

Entre 1975 y 1978, crece la tensión entre el vice-premier Carlos Rafael Rodríguez y Valdés Vivo, provenientes de la vieja guardia marxista (PSP) y oficialmente responsables de la esfera exterior con los cenáculos de Manuel Piñeiro y Osmani Cienfuegos. El grupo de la OSPAAAL de Osmani Cienfuegos pierde el control sobre el Medio Oriente. Este vacío se llena de inmediato por la DGI, ciertos elementos del Departamento de América y por Carlos Rafael Rodríguez, aunque este último tiene que sacrificar en la batalla a Valdés Vivo.

Asia siempre ha resultado «zona franca», de segundo orden en el andamiaje castrista. Hacia los inicios del setenta alrededor de la política asiática se movían varios personajes menores como Melba Hernández, Valdés Vivó, Oscar Pino Santos, García Olivera, Eduardo Delgado. El hecho de que Castro nunca logra conducir una política en Asia, reside en el dilema de que Vietnam, Corea del Norte, China, India y Japón, son factores de influencia en esa zona, contra los que resulta difícil competir. Finalmente, el área ha quedado oscilando, curiosamente, entre la burocracia exterior de Carlos Rafael Rodríguez y el engranaje del Departamento General de Relaciones Exteriores del CC.

A lo largo de estos años pequeñas coaliciones presionan a Fidel Castro, o se enzarzan en pujas por obtener posiciones y control de diferentes áreas del exterior. Entre ellos figuran la DGI (bajo la KGB), el Departamento de América, el grupúsculo estalinista de Carlos Rafael Rodríguez, el grupo de la OSPAAAL de Osmani Cienfuegos, la burocracia del Departamento General de Relaciones Internacionales, Jorge Risquet nuevo hombre fuerte en el África, Raúl Curbelo Morales hegemónico en el cuerpo africano, Héctor Rodríguez Llompart y Levi Farah a cargo de la «colaboración civil». Alrededor de ellos se nuclean una serie de organismos «logísticos» como el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, el Comité Estatal de Colaboración Económica, el Instituto de la Pesca y el de Aeronáutica Civil, empresas de construcción para el exterior y un grupo de «compañías privadas» que funcionan en Suiza, Panamá y México.

El centro actual del poder en la esfera exterior castrista, corresponde a un grupo de figuras y organismos integrados por Raúl Castro, la Dirección de Inteligencia Militar encabezada por Abelardo Colomé Ibarra (Furry), el Departamento de América de Manuel Piñeiro, la DGI, Jorge Risquet para el África, la Dirección General de Relaciones Internacionales del CC, y el ducto Carlos Rafael Rodríguez-Isidoro Malmierca.

La década del sesenta es el momento de la pugna entre comunistas y anti-comunistas; entre marxistas anti-soviéticos en favor de la desestalinización y marxistas pro-soviéticos. Es el momento en que José Llanusa, Marcelo Fernández, Raúl Roa, Faustino Pérez, el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, el resto de los guevaristas, los viejos combatientes del clandestinaje urbano y grupúsculos de trotskistas parece que le ganan la partida al dogma de la vieja guardia marxista cubana. El duelo, mortal por supuesto, tiene sus desenlaces más virulentos tras la debacle de la zafra decimillonaria en 1970, cuando Raúl Castro, los viejos marxista, los nuevos valores pro-soviéticos (Jorge Risquet, Colomé Ibarra...) conjuntamente con la extensión del control de la KGB en la DGI, se hacen del cuadro doméstico.

La definición de estos grupos domésticos, con acceso y decisión en la política interna y externa, es compleja, pues en los mismos hay tendencias que sostienen simpatías con grupos y corrientes soviéticas divergentes (los militares, la vieja guardia marxista cubana, los reformistas económicos, etc.). Estos grupos, con agendas más o menos propias y estrategias dispares, muchas veces se hacen sentir con mayor énfasis en un área, como ha sido el caso de África, Medio Oriente o Centroamérica.

El paso del tiempo incrementa en Cuba la depresión económica y los imperceptibles conflictos internos de capillas y posiciones, y un ensamblaje original que facilita a Castro alternativas, en pro y contra, incluso en el área exterior.

Castro ha sido especialmente activo en áreas sensibles a EE.UU. y en coyunturas propicias, como el caso de El Caribe y Centroamérica, en los últimos años. Ello, es el resultado de ambiciones personales y de estrategias precisas que en última instancia sirven a la URSS. También el carácter abierto de la economía cubana, su posición geográfica, conceden significación estratégica y militar como eje cardinal de comunicaciones. A ello se suma una retórica anti-norteamericana, síndrome no sólo en las relaciones entre los superpoderes, sino en el desequilibrio psicológico y económico de toda la población cubana.

En la década de los sesenta, Castro busca emplazar a Cuba como la encarnación del movimiento comunista internacional, por medio de los factores ideológicos y morales. Durante más de dos décadas, los medios de difusión del régimen tratan de inculcar la convicción de que estos factores morales pueden contra-balancear el abismo tecno-militar existente con EE.UU. Esta filosofía, aplicada a las restantes esferas del país lleva de manos a considerar que el nudo